

Glorioso retorno

El maestro Juan Pablo Izquierdo retornó triunfante al Teatro Municipal, donde dirigió a la Filarmónica de Santiago en una inolvidable Sexta Sinfonía de Mahler.



Por Álvaro Gallegos

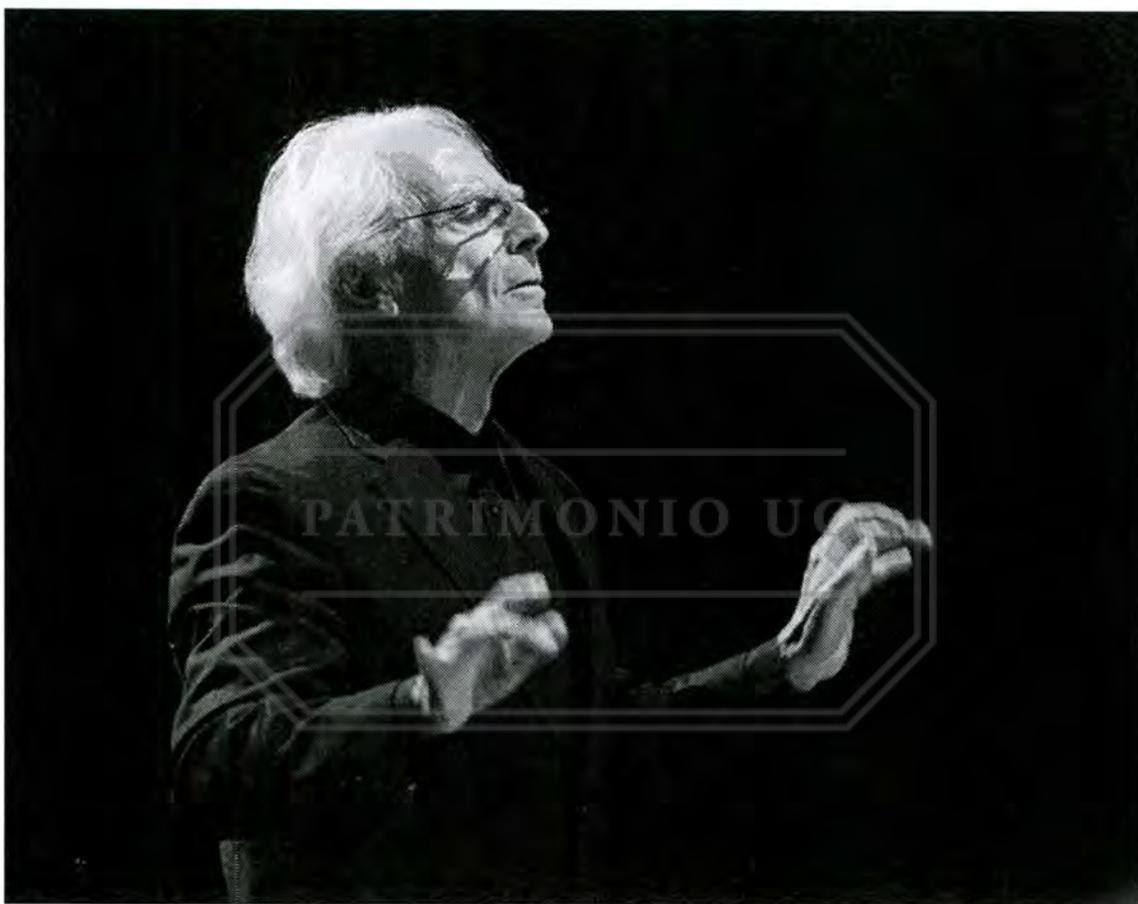
Continuando la Orquesta Filarmónica de Santiago con el ciclo dedicado a Gustav Mahler desarrollado en los últimos años, llegó el turno de la monumental Sexta. Lo que de por sí era un éxito asegurado de convocatoria se potenció con la presencia en el podio del maestro Juan Pablo Izquierdo, quien retornaba al escenario del Teatro Municipal de Santiago tras una década de ausencia. Ya de entrada, el director se llevó un sonoro aplauso más propio de final de concierto que de recibimiento.

Para la realización de esta partitura, el versado maestro se encontró con el contingente actual de la orquesta, que luego de casi diez años ya ha consagrado un sonido y un nivel de total excelencia. Aún resuena en los oídos de muchos cuando Izquierdo hizo la Tercera de Mahler junto a la OSCH en 2000, y es que el director entiende las profundidades del compositor austriaco y su relación con los tiempos, con SU tiempo y con NUESTROS tiempos, donde las incertidumbres a nivel mundial parecen ser un espejo de las vividas en los tiempos de Mahler, previos a la primera conflagración mundial.

PATRIMONIO UC



que la genial versión de este movimiento se transformó en una verdadera experiencia emocional, destacando la sección en la que *chelos cantan*, con la respuesta de las *maderas* y la *sensibilidad de los cornos*, en uno de los clímax, que se diluirán para llegar al *sensible pizzicato final de los chelos*, que arrancó aplausos espontáneos en un sector del público.



El complejo y oscuro mundo del cuarto movimiento, es donde tal vez se manifiestan los más terribles presentimientos, en sus claves herméticas casi constantes, destacaremos el *manejo exhaustivo de las voces*, en las que apenas se avizoran luces; los *diálogos entre familias*, de la *segunda sección*, que muestran crudamente el gran tema central, de gran emocionalidad. Desagarradotes fueron los *tres golpes de martillo* (**Mahler** en el estreno optó solo por dos, pero los mantuvo en la partitura); podríamos decir

mucho más sobre esta magnífica versión, una ***verdadera experiencia estética***, que arrancó una gigantesca y justificada ovación, tanto para la extraordinaria **Filarmónica de Santiago** y para el **Maestro Juan Pablo Izquierdo**, que ratifica su poderosa vigencia.

Gilberto Ponce. (CCA)



De la escalofriante marcha militar del inicio, con los contrastes de los pasajes líricos y románticos en el primer movimiento, a las danzas campestres y la ironía del Scherzo a la sensibilidad del Andante, todo fue manipulado con la más articulada meditación artística. Y es que no debemos dejar que Mahler caiga en una mera atracción popular. Debe ser una manifestación de contenido, y de una confluencia de talentos dedicados.

El cuarto y último movimiento es un mundo en sí mismo, una sucesión de grandes clímax que deben ser controlados y equilibrados. Algunos pasajes del inicio sonaron algo inestables, pero luego la interpretación fue hasta lo más preciso posible. La OFS es una agrupación que está habituada a trabajar en partituras de larga duración, como las óperas, y en interpretar de corrido por extensos pasajes de tiempo, y eso ayudó a generar una Sexta inolvidable, de lo mejor que se ha escuchado en las temporadas de concierto del Municipal en los últimos años. Y por supuesto, todo gracias al retorno al podio del recinto de uno de nuestros mejores directores, quien con su sapiencia y energía podría hacer entregar extraordinarias cumbres musicales junto a la orquesta. Y no debemos dejar de mencionar la extendida y estruendosa ovación que Izquierdo recibió al final de la velada.

Álvaro Gallegos M.

29/04/2016

Fotos: Patricio Melo